"…ha echado todo lo que tenía para vivir." (Lucas 21,1-4)

No todo lo que deslumbra por su grandiosidad o apariencia revela el corazón de las cosas. Hay actos y actitudes con poca visibilidad que esconden una plenitud insospechada. Es lo que denuncia Jesús de Nazaret cuando contrapone la falsedad de quienes hacen ostentación de sus donativos con la esforzada entrega de la viuda que da todo lo que tiene para vivir: *"dos reales"*.

En la dinámica de las relaciones interpersonales y también en cuestiones institucionales ese tema aparece con frecuencia. Resulta falsamente gratificante el exponer ante los demás ciertos logros personales o institucionales haciendo una velada – o a veces pública – exposición de "*lo mucho y bien que nosotros hacemos*", denunciando indirectamente la pobreza de los demás.

Sería simplista condenarnos o vanagloriarnos en razón de nuestras cualidades y posibilidades, y a la vez resulta esencial el preguntarnos si estamos dando el cien por cien, si estamos siendo generosos y comprometidos desde la abundancia o desde la pobreza. Lo que importa no es el mayor o menor cúmulo de cualidades sino las actitudes que orientan nuestras opciones.

Ahora que la realidad muestra su peor cara y que las seguridades financieras (y todo lo que de ellas depende) se tambalea, es un tiempo propicio para valorar lo que realmente vale y lo que es superfluo. La viuda del evangelio nos señala una pista que vendría bien a más de un consejero de finanzas: la fuerza del compartir. No importa lo limitados que estemos. Siempre será posible ser con los demás. Es el gran sueño del Reino predicado por Jesús.

No vale escudarnos en que tenemos poco. Seguramente nuestros *"dos reales"* continuarán haciendo posible el proyecto evangélico de un mundo más fraterno, de una Hospitalidad cercana al que aún tiene menos.

De esta crisis, provocada por el egoísmo y la avaricia, no saldremos con más egoísmo sino con más solidaridad. Es el cambio fundamental, por cierto de carácter ético y no financiero, que encuentra profundas raíces en el evangelio y que nos hace responsables de este momento de la historia.

Desde una visión simplista buscamos culpables aquí y allá, y razones no faltan. Pero los análisis no provocan cambios por sí mismos. Solamente será posible un mundo más justo y sostenible cuando la solidaridad, sostenida por los más sencillos, se imponga al individualismo.

Danilo Luis Farneda Calgaro
PASTORAL. ATENCIÓN ESPIRITUAL Y RELIGIOSA - COORDINACIÓN PROVINCIAL